



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 53

Del señor académico correspondiente don Osvaldo Guglielmino, acerca de

Juan Benigno Guardiola

Señor Presidente:

En la *Primera Antología Lunfarda* de los señores académicos de número José Gobello y Luis Soler Cañas, se recoge una aseveración mía con respecto a Juan Benigno Guardiola, por la que sostengo que es el primer poeta canyengue del suburbio pampeano, porque nació aquí, en Pehuajó, el 12 de febrero de 1889, es decir, seis años después de la fundación de esta ciudad, y comenzó a producir versos de este tipo aproximadamente a los veinte años.

Vivió permanentemente aquí y participó como testigo y actor de todos los diversos y característicos acontecimientos del “pago chico” que tan fielmente recogió Payró en su clásica obra. Preferentemente los políticos, en el ámbito gauchesco-ciudadano del comité. Por eso he dicho en otro lugar “que registró una tipología y un momento históricamente sociales del interior argentino.”

Como poeta culto pertenece indudablemente al postromanticismo y aunque los poemas que se conservan descubren un fino espíritu lírico, quizá lo más valioso de su producción, por el contenido circunstancial –telúrico y humano– de que hablé antes, se encuentre en sus versos populares.

Muestra de los primeros es, por ejemplo, *El Corazón no Envejece*, que comienza así:

Hora es ya de que olvides, corazón, tus afanes,
de que enmiendes, discreto, tus antiguos amores;
corazón, te haces viejo y es preciso que sanes
de las bellas lecturas de los tiempos mejores.

Has pasado la vida en amables quimeras,
consumido en el ansia de un amor puro y fiel;
fueron en ti los otros verduras de las eras...
el de tus sueños, ése que todavía esperas,
no existe, y es preciso que renuncies a él.

Probablemente sea la que queda expuesta la génesis de su giro total hacia la bohemia orillera para cuyos temas no encontró más apropiado medio expresivo que el verso lunfardesco. Y el suburbio nuevo del país, levantado en el desierto de ayer mismo, frontera ahora de lo criollo y lo inmigrante, tuvo en Juan Benigno Guardiola a su primer cantor canyengue, satírico, burlón, payroniano también.

Repárese en las estrofas que transcribo de *Cafishios de Pehuajó*, en las referencias gringas y el sentido burlesco:



En este pueblo remishio
donde sobra fullería,
la crónica le batía
cada paica a su cafishio.
El rufo, que es un gran mishio,
le llevaba la corriente
dejándole que presente
algún gringo por marido,
o algún turco mal vestido
o un gallego dependiente.

Llevan bufo atravesado
a lo faca, en la cintura,
y así mismo con pavura
cruzan de noche el poblado.
Y le baten que han ligado
una mina, por baquiano,
porque no falta un fulano
que a una turra garronea...
pero ha de ser más que rea
la que enganche con un tano!

Quedan así, en pocos versos, registrados el ambiente y sus tipos sociales más notables, como el desprecio criollo –que anticipara Hernández en el *Martín Fierro*– a la gringada que venía a usurpar y a modificar los hábitos del machismo.

Lamentablemente, pocos son los poemas lunfardos de Guardiola que se conservan o que han aparecido hasta ahora. Quedan muchos fragmentos en la tradición oral comarcana que dan testimonio de su capacidad rítmica y del dominio de un vocabulario popular que no tenía secretos para él. Como éste, perteneciente a una composición para satisfacer a un amigo y su vena doméstica:

En tu bulín alfombrado,
de pura tualé y vitrina,
vi abacanada cortina,
Agua del Cairo y polvera,
y enfrente de la catrera
el retrato de la mina!

O como éstos, en los que describe a la “barra brava” a la que pertenecía:

Allá por lo de la Rusa,
en el bajo contundente,
una barra prepotente
verán en tren de garufa.
Temerarios de la chufa
son todos estos cafiolas
febos del tango y la viola,
del escabio y la percanta,



que le afanan a sus rantas
hasta la última chirola.

Brava manga de langosta
que en el suburbio desova,
y en el fecca hacen escoba
pasando una vida posta.
Pasan sus rachas a costa
de las paicas del firule,
y de ellos no hay quien recule
si la trifulca revienta.
Es una barra de menta
que jamás anduvo fule.

Referencias locales, referencias del interior argentino, como esa de la “Brava manga de langosta que en el suburbio desova”, caracterizan la poética lunfarda de Guardiola, le prestan autenticidad y le confieren esa ubicación de primer poeta canyengue del suburbio pampeano de que hablaba al principio.

Juan Benigno Guardiola, cuya vida, cuya muerte y cuya entonación poética guardan extraña similitud con las de Felipe H. Fernández, *Yacaré*, falleció en Buenos Aires, el 18 de enero de 1930.

Pehuajó, 7 de noviembre de 1964

Oswaldo Guglielmino
Académico correspondiente